

# NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"  
(Eduardo Marquina)

## SOCIOS ILUSTRES

### Agustín Lhardy Garrigues

*Ingresó como socio el 28 de junio de 1902, hasta su fallecimiento, en 1918*

**H**ay nombres y apellidos cuya sola mención nos evocan recuerdos u otras sensaciones. Este es el caso del socio biografiado para esta revista. Si nosotros escribimos: Lhardy, automáticamente la mente se dirigirá a la Carrera de San Jerónimo, a sus escaparates, sus dulces, su caldito y su restaurante. Es inevitable asociar este apellido con uno de los más afamados restaurantes y con uno de los más veteranos restauradores madrileños y españoles.

Pero hay más, Don Agustín Lhardy, fue un gran pintor paisajista de fines del siglo XIX y principios del XX. Un amante de las artes, la música y las tertulias, denominador común de muchos de nuestros socios casinistas.

Agustín Lhardy Garrigues fue el hijo primogénito de Emilio Huguenin y Juana Garrigues.

Emilio Huguenin fue un cocinero y pastelero francés, de padres suizos, nacido en Montbéliard en 1808. Trabajó como repostero en Besançon, como cocinero en París y como "restaurateur" en Burdeos, regentando su propio negocio.

Su restaurante era frecuentado por numerosos españoles liberales perseguidos por Fernando VII, y anteriormente por seguidores de José Bonaparte. Tal vez muchos de ellos le animaran a montar un negocio en Madrid, carente, por entonces, de locales de este tipo.

Así, en 1839, Emilio Huguenin abrió en Madrid una pastelería, muy bien situada en la Carrera de San Jerónimo, número 6, a la que llamó Lhardy, probablemente en imitación al café parisino "Hardy". Al poco tiempo Don Emilio sustituyó su apellido por el de su establecimiento, así como el de su descendencia.

Lhardy introdujo en Madrid el bollo suizo, el cruasán, y los canapés.



A los pocos meses, y por recomendación del famoso viajero y escritor francés Prosper Mérimée, Lhardy abre una charcutería y un restaurante en la planta superior de la pastelería.

El veterano Lhardy fue un revulsivo en la cocina madrileña al introducir innovaciones como las mesas separadas, el precio fijo en el menú, las minutas por escrito, o los manteles en las mesas. En el aspecto gastronómico, introdujo la salsa besamel, el pan "brioche", los soufflés y los "volavant". Por todo ello, sólo cabe decir: "Gracias Lhardy".

Lhardy se convirtió pronto en el restaurante preferido de la aristocracia, los políticos, los intelectuales y muchos socios casinistas. Entre sus más famosos clientes se

encontraban Alfonso XII, Isabel II, el general Prim, el marqués de Salamanca, Sorolla, Amalio Gimeno, Pérez Galdós, Mazantini, Mariano de Cavia, y tantos otros. Lugar de visita ineludible, es quizás, aún hoy, el restaurante más citado en la literatura española.

Don Emilio Lhardy falleció el 17 de enero de 1887. Su hijo y consocio nuestro, Agustín, ya regentaba el negocio familiar, aproximadamente desde 1882.

Agustín Lhardy nació el 20 de agosto de 1847. Parte de sus estudios los realizó en Francia. Años más tarde fue alumno de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado —según otras fuentes estuvo en la escuela de Bellas Artes de San Fernando—.

Su maestro fue el pintor y acuafortista belga Carlos Haes, que tuvo un grupo de discípulos, pintores paisajistas, como Morera, Aureliano de Beruete, Casimiro Sainz y el propio Lhardy.

Nuestro consocio supo compaginar su vida como artista con el negocio familiar, con sus amistades y con sus aficiones personales.

Don Agustín llevó a cabo reformas importantes e innovaciones en el negocio, para mantener e incluso aumentar su prestigio. Al poco de acceder a la dirección, se cambió la fachada y el interior del establecimiento, que tomó la apariencia que conocemos ahora. El autor de la reforma fue el ebanista y decorador Rafael Guerrero, padre de la actriz María Guerrero, que cambió el aspecto del local y decoró la fachada con caoba cubana. Fue el que diseñó los famosos salones japonés, blanco y grande o isabelino.

Si Don Emilio Lhardy trajo a España novedades gastronómicas europeas, su

*(Continúa en pág. siguiente)*

SOCIOS ILUSTRES

## Agustín Lhardy Garrigues

(Viene de pág. anterior)

hijo Agustín mantuvo éstas, pero además consiguió introducir y refinar platos de nuestra gastronomía popular, consiguiendo que fueran alta cocina. Sus principales adaptaciones fueron el cocido, los callos y el consomé.

Las anécdotas sobre Lhardy, sus banquetes y su cocina, son innumerables. Como muestra, les contaremos la ocurrida con los callos a la madrileña. En cierta ocasión un cliente asiduo de Lhardy le comentó a Don Agustín que sus cocineros, tan versados en cocina internacional, eran incapaces de preparar una olla de callos, como la de sus vecinos de la taberna de la calle del Pozo. Don Agustín apostó 20 botellas de champán "Roederer" a que sí.

El día de la cata, un jurado probó callos servidos en cazuela de barro y en bandeja de plata. Todos se decantaron por los de la taberna, pero a la hora de tomar el champán don Agustín les dijo: "Muy bien, beberemos champán, pero yo no pago la apuesta, por que si se concede un premio a los callos del señor hay que conceder otro igual a los míos". Y es que Don Agustín, en connivencia con la taberna del Pozo, había

servido callos cocinados por la propia taberna. La caras del jurado y el cliente, se las pueden ustedes imaginar.

Otro de los grandes aciertos de Don Agustín fue la introducción del "Dinner Lhardy", según el cual, a las cinco de la tarde, se servía una merienda en la que se hizo famoso el "consomé de Lhardy". Muchas veces era imposible circular por la calle, por que los carruajes paraban un instante para abastecerse del famoso caldo. La costumbre sigue actualmente, pero con el horario adelantado, más cercano al aperitivo.

Don Agustín continuó con el prestigioso servicio de catering de su restaurante. A modo de ejemplo, señalemos que atendía cacerías regias, banquetes en el Banco de España, servicio en trenes especiales, en el bufé del Teatro Real; incluso sirvió un catering en el globo aerostático "Cierzo", que pilotaba Fernández Duro, en febrero de 1906, con pavo en gelatina, rosbief, y champán., tirando desde el aire los platos de cartón y las botellas.

Agustín Lhardy prestaba todo tipo de servicios relacionados con lo que hubiera en su comercio. En cierta ocasión, un ministro de Estado, utilizó la vajilla de plata de Lhardy, por no sacar la suya del banco de España, ya que pensaba que con el lavado, desgastaría la propia.

Los candelabros de Lhardy sirvieron, en cierta ocasión, para decorar el estreno de una ópera de Puccini, en el Teatro Real.

No podemos citar en este artículo, por falta de espacio, los innumerables banquetes celebrados en Lhardy, las tertulias en las que participaron artistas, políticos, toreros, científicos, periodistas, médicos, etc. Les remitimos a la bibliografía final, especialmente al libro de José Altabella, para deleitarse con unas referencias que narran en detalle la vida de nuestro consocio y su entorno.

La otra gran dedicación de Don Agustín fue la pintura y el grabado. Como ya hemos indicado, fue uno de los discípulos de Carlos Haes, maestro belga que inculcó en Lhardy la técnica y los recursos para convertirse en un reconocido paisajista.

En sus cuadros, el protagonista es la naturaleza en armonía con el entorno, y el paisaje donde destacan motivos como los ríos, los árboles o las diferentes estaciones del año. A través de ellos nos muestra los espacios tal como son, escenas costumbristas sin posibilidad de crítica o ironía, ya que



Agustín Lhardy fue también un reconocido paisajista experto en grabados.

como decía Haes: "La naturaleza difícilmente soporta el trabajo de la imaginación (...) la multitud innumerable de sus accidentes y combinaciones poca cosa nos permite inventar".

Don Agustín pintaba en su estudio de la calle Núñez de Arce (antigua calle de la Gorguera), donde acogió como huéspedes a Mariano Benlliure y Pablo Sarasate.

La primera vez que presentó un cuadro suyo en público fue en 1874. En los años siguientes intervino en exposiciones en Madrid (1876, 1878 y 1881) y París (1878). Participó en numerosas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, obteniendo medallas en las de 1887, 1890, 1895 y 1901. Los títulos de sus obras premiadas, reflejan perfectamente el contenido de las mismas: "Paisaje de los Pirineos", "Pinos de la costa de Asturias", "Arroyo en la Casa de Campo", o "Primavera".

En 1904, obtuvo otra medalla, esta vez como grabador. Su culmen como artista vendría con la medalla de oro de 1912, concedida por el grabado titulado "La Laguna de la Granjilla", en la que demostró haber superado a su maestro Haes, al lograr dar efectos pictóricos a los grabados, debido a su adecuado uso de las resinas.

Sobre la concesión de medallas, el famoso crítico de arte José Francés escribió: "Las medallas no parecían ser la obsesión de Agustín Lhardy. Concurría a las exposiciones con el mismo entusiasmo después de lograrlas que antes de conseguirlas". Para nuestro consocio, supuso una satisfacción mucho mayor, el ver en la Exposición Nacional de 1915, un cuadro titulado "Crisantemos y rosas". La autora era su propia hija Luisa, y firmaba como Lily Lhardy.

Don Agustín participó con sus grabados y cuadros en la ilustración de revistas como Blanco y Negro, y la Ilustración Española y Americana. Muchos de sus grabados



## SOCIOS ILUSTRES

se conservan en la Calcografía Nacional, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Como ya hemos descrito, las actividades profesionales de Don Agustín se centraban en su comercio y restaurante, y en su dedicación a la pintura. Pero había aún otra actividad que le llenaba de satisfacción, y a la que dedicaba mucho tiempo. Esta actividad era la música.

Don Agustín era un amante de todas las artes, pero su devoción por el mundo de la música se puede detectar en muchas facetas de su vida. Su mujer, Doña Luisa Gassier y Cruz, con la que contrajo matrimonio antes 1876, era hija de Luis Gassier, célebre bajo-cantante marsellés.

Lhardy fue muchos años abonado al Teatro Real. En su restaurante tenía una tertulia que reunía numerosos amigos deseosos de la promoción de la música en Madrid. De Lhardy surgió la idea de fundar la Sociedad Filarmónica Madrileña, que quedó constituida, el 30 de abril de 1901, con doscientos noventa y un socios fundadores.

Don Agustín también fue uno de los creadores de la Asociación Wagneriana Madrileña. Esta asociación se fundó en el restaurante Lhardy, en 1911. Entre sus miembros figuraban, entre otros artistas, destacados pintores como Cecilio Plá, Félix Borrell, Tomás Campuzano, Aureliano de Beruete o Rogelio de Egusquiza.

Los wagnerianos fueron una corriente artística y estética que tuvo cierta importancia en Europa. En España llegó su influencia a finales del siglo XIX y principios del XX. Richard Wagner escribió una teoría sobre la Obra de Arte Total, en la que

había una concepción multidisciplinar del arte, destacando la influencia de la música en la pintura, escultura, arquitectura, etc.

Según escribió Baudelaire, los colores pueden sugerir sonidos y los sonidos, colores. La fusión de ambos es capaz de interpretar ideas y de aquí surge la corriente "simbolista", de la que nuestro consocio era seguidor, al plasmar en sus pinturas "el alma del paisaje".

La Asociación Wagneriana realizaba conciertos, conferencias, publicaciones; y hasta tenía una biblioteca.

En diciembre de 1914 o enero de 1915, la Asociación terminó sus actividades debido a lo exiguo de su cuota, y a la explosión de la Primera Guerra Mundial, que dividió a los españoles en aliadófilos y germanófilos.

Como socio del Casino, D. Agustín Lhardy ingresó el 28 de junio de 1902. Fue presentado por Manuel Ducassi, Ángel Rendueles y José Muro. En el apartado de profesión, consignó: "Comercio". Tuvo una participación destacada en la vida de nuestra Sociedad, como demuestran sus aportaciones a la "Comisión de Construcción de Nuevo Local". Comisión encargada de todo lo concerniente a la difícil tarea del cambio de sede desde la Equitativa, a la actual, de Alcalá 15. Don Agustín fue socio hasta su fallecimiento en 1918.

Don Agustín continuó trabajando y pintando de manera infatigable



Caricatura de nuestro consocio, que destaca su actividad pictórica.

hasta el 3 de abril de 1918, en que fallece en Madrid. Su cuñado Adolfo Temes Nieto, le sustituyó en el famoso restaurante.

Hasta aquí, nuestro apunte biográfico de D. Agustín Lhardy Garrigues, comerciante, restaurador, pintor, melómano, socio del Casino de Madrid y gran persona, que dejó su impronta en los lienzos, en los paladares y en la memoria colectiva, por que la sola mención de su apellido nos estimula y aviva su recuerdo.

Noel David

### Fuentes:

- Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid
- Altabella, José. Lhardy. Panorama histórico de un restaurante romántico (1839-1978), 1978.
- Mérida, Julio. Biografía de Lhardy, 1947.
- Ortiz-de-Urbina Sobrino, Paloma. Richard Wagner en España: La Asociación Wagneriana de Madrid (1911-1915), 2007
- Entrambasaguas, Joaquín de. Gastronomía madrileña, 1971
- Carrete Larrondo, Juan. El Nuevo Arte Gráfico. Del grabado de reproducción al grabado libre. Summa Artis T. XXIII
- Zárate Martín, Antonio. Pintura de paisaje e imagen de España: un instrumento de análisis geográfico, 1992.
- La Ilustración Española y Americana.
- Blanco y Negro.



La primera vez que Agustín Lhardy presentó un cuadro en público fue en 1874.